

**Artist review by Marta Fernandez**  
**Spanish journalist and writer**  
**August 2022**

Esther Rosa's work is an inquiry into who we are, what we don't know we are, and what we can become. An artistic proposal where we are dazzled by the beauty of the imperfect, of the unexpected, of inert materials that seem to come alive with light, of cracks that reveal hidden realities. Our own reality.

The viewer feels immediately questioned by a work as subtle as intriguing, by its multiple layers of material and meanings, by the endless nuances that are hidden in its elegant plasticity. It makes all sense that the spectator is the protagonist in the artistic conception of Esther Rosa. A multidisciplinary artist, besides her artistic training she is a psychologist, an MBA, and a licensed coach, and firmly believes in the transformative power of art.

In fact, art transformed her own life and her professional career. Rosa left a successful corporate career as Manager of Human Resources, in one of the most important audiovisual companies in Spain to move to New York. It is there where it began her aesthetic inquiry, closely linked to a personal inquiry into her own identity.

On the way to reinvent herself, Esther Rosa not only discovered her new calling and her talent, but she also understood that the cracks of life are passageways that lead us to the true heart of oneself. And that idea pulsates in everything she does, from painting to sculpture. Meditative pieces, between the weightless and the intangible, with a common characteristic: the evanescence of a multitude of layers that reflect the elusiveness of our existence.

In front of her canvases, as well as her sculptural works, we can only stand and ponder. Look for the endless nuances in a work that, hidden within its calm and apparent simplicity, offers a multiplicity of facets and meanings. It has the paradoxical capacity to be, at the same time, resounding and delicate, penetrating, and serene. Her work opens up before us with the delicacy of an enigma that hypnotizes us and that we can't stop looking. The same way we cannot avoid wondering about the unusual materials we are seeing, as exquisite as surprising.

In her search, Esther Rosa has always opted for working with materials that did not seem made for art: pigments that she oxidized and change color almost at will, white cement of very delicate touch pierced by unexpected wounds, or a mixture of paper that she herself has perfected and that offers her the possibility to capture her skill as a sculptor in works of an almost pictorial nature. Esther Rosa believes in the challenge posed by these materials and gives herself to the difficult task of taming them and letting herself be carried away at the same time by their indomitable personality.

She works with them the same way that she walks through life: learning to adapt and to discover that beauty can arise in the least expected place. This creator who, for a long time, believed that she was not "material" for the artistic now makes art with regular elements that apparently are not either, coffee filters, cement, paper..

Her pieces speak for themselves and invite us to an inner conversation, to a meditative and leisurely introspection in a world that seems to deny us the possibility to pause.

You can perceive, in that reflective quality, Rosa's interest in the human mind and psychology, and her conviction that the art that gets us emotional and touches us inside can change the way we see the world, and the way we see ourselves. Her personal exploration, that insightful and calm inner look, it is not only in the layers that characterize all her work, but also in her conviction that art can help us define ourselves. There is a clear connection in the work of Esther Rosa with our own existence: it presents us with questions to finish revealing to us that the answers were there from the beginning. You only have to stop and look.

**Reseña artística por Marta Fernández**  
**Periodista y escritora**  
**Agosto 2022**

La obra de Esther Rosa es una indagación en lo que somos, lo que no sabemos que somos y lo que podemos llegar a ser. Una propuesta artística donde nos deslumbra la belleza de lo imperfecto, de lo inesperado, de materiales inertes que parecen cobrar vida con la luz, de grietas que revelan realidades escondidas. Nuestra propia realidad.

El espectador se siente inmediatamente interpelado por un trabajo tan sutil como intrigante, por sus múltiples capas de materiales y de significados, por los matices interminables que se esconden en su elegante plasticidad. Y tiene sentido que quien mira sea el protagonista en la concepción artística de Esther Rosa. Creadora multidisciplinar, además de su formación artística es especialista en psicología y coaching y cree firmemente en el poder transformador del arte. De hecho, el arte transformó su propia vida y su andadura profesional. Rosa abandonó una exitosa carrera como directiva de Recursos Humanos en una de las empresas audiovisuales más importantes de España para trasladarse a Nueva York. Aquí comienza su indagación estética, muy unida a una indagación personal sobre su propia identidad.

En el camino de reinventarse, Esther Rosa no sólo descubrió su verdadera vocación y su talento, también comprendió que las grietas de la vida son pasadizos que nos conducen al verdadero corazón de nuestro yo. Y esa idea palpita en todo lo que hace, de la pintura a la escultura. Obras meditativas, entre lo ingrávito y lo intangible, con una característica común: la evanescencia de multitud de capas que reflejan lo inaprensible de nuestra existencia.

Ante sus lienzos, como ante sus trabajos escultóricos, sólo podemos pararnos y reflexionar. Buscar los matices interminables en una obra que en su calma y su aparente sencillez ofrece una multiplicidad de facetas y de significados. Tiene la paradójica capacidad de ser, al mismo tiempo, rotunda y delicada, penetrante y serena. Su obra se abre ante nosotros con la delicadeza de un enigma que nos hipnotiza y que no podemos dejar de mirar. Como no podremos evitar preguntarnos por los inusuales materiales que tenemos ante nosotros, tan exquisitos como sorprendentes.

En su búsqueda, Esther Rosa se ha decantado siempre por el trabajo con materias que no parecían hechas para el arte: metales que se oxidan al mezclarlos con los pigmentos y que cambian de color casi a su antojo, policarbonatos de tacto delicadísimo atravesados por inesperadas heridas, o una mezcla de papel que ella misma ha perfeccionado y que le ofrece la posibilidad de plasmar su habilidad como escultora en trabajos de naturaleza casi pictórica. Esther Rosa cree en el reto que le plantean esos materiales y se entrega a la difícil tarea de domarlos y dejarse al mismo tiempo llevar por su indómita

personalidad. Trabaja con ellos como camina por la vida: aprendiendo a adaptarse y a descubrir que la belleza puede surgir en el lugar menos esperado. Esta creadora que durante mucho tiempo creyó que ella no era “material” para lo artístico hace ahora arte con elementos que aparentemente tampoco lo son.

Sus obras hablan por sí mismas y nos invitan a una conversación interior, a una introspección meditativa y pausada en un mundo que parece negarnos la posibilidad de parar. Se percibe en esa cualidad reflexiva el interés de Rosa por la mente humana y la psicología y su convencimiento de que el arte que nos emociona puede cambiar nuestra manera de ver el mundo y de vernos a nosotros mismos. Su exploración personal, esa mirada interior perspicaz y calmada, está no sólo en las capas que caracterizan toda su obra, también en su convicción de que el arte nos puede ayudar a definirnos. Hay en el trabajo de Esther Rosa una conexión clara con nuestra propia existencia: nos plantea preguntas para terminar revelándonos que las respuestas estaban allí desde el principio. Sólo hay que pararse a observar.